

Pinguinos de *Adelia* Antártica

Mundialmente conocido como un fotógrafo “comprometido”, Sebastião Salgado nació en 1944 en el pueblo de Aimorés, interior del Estado de Minas Gerais, Brasil. Estudió economía primero en la Universidad de San Pablo, después en la Universidad Vanderbilt (EUA) y, finalmente, en la Universidad de París, en donde recibió su doctorado en 1971. Trabajó en la Organización Mundial del Café hasta 1973. Este mismo año, Salgado viajó al África y comenzó a documentar la realidad de ese continente con una cámara que pidió prestada a su mujer Lélia. Gracias a la calidad de sus fotos fue *freelancer* de las agencias Sygma (1974-75) y Gamma (1975-79). Luego se tornó miembro de la cooperativa internacional Magnum Photos, fundada entre otros fotoperiodistas por los legendarios Robert Capa y Henri Cartier-Bresson, en la cual permaneció hasta 1994, cuando creó su propia agencia: “Amazonas Images”. En 1984 publicó su primer libro, *Otras Américas*, sobre los indios y los campesinos de los Estados Unidos. Fue en esa época que se vinculó a la organización humanitaria “Médicos sin Fronteras”, con quienes realizó su primer gran proyecto sobre el hambre en el África. De esa experiencia resultaron los libros *Sahel, l’homme en détresse* y *Sahel, el fin de Camino*, publicados en Francia y España respectivamente.

Sebastião Salgado Y EL PROYECTO GÉNESIS

vista con René Capriles

El segundo gran ciclo creativo de Salgado abarca siete años y culmina en 1992. Durante ese tiempo, Salgado viajó por 23 países elaborando la temática de su libro *Trabajadores: una Arqueología de la Era Industrial*, publicado simultáneamente en ocho países en 1993. Las ediciones superaron los 100 mil ejemplares, cosa rara para un libro de fotos, y desde entonces la exposición de ese trabajo recorrió más de 60 museos. Inspirado en esa experiencia, el mismo año, 1993, inició la serie denominada “Éxodos”, para la cual recorrió 43 países en todos los continentes. La temática principal es la documentación de la gente que abandona el campo para volcarse a las ciudades, la inmigración internacional y el complejo problema de los refugiados tanto de guerra como ambientales. Los libros *Éxodos* y *Retratos de los Niños del Éxodo*, en su lanzamiento en el año 2000, superaron los 220 mil ejemplares. Simultáneamente a los libros, fueron estructurados ocho conjuntos de una gran exposición que está circulando el mundo hasta ahora.

Actualmente, Salgado está dedicado a su proyecto definitivo, que intituló “Génesis”. Se trata de una monumental documentación fotográfica de los lugares prístinos del planeta, que aún se encuentran a salvo de la interferencia humana. Fuera de retratar lugares y animales, él da continuidad a su trabajo en torno a los seres humanos, esta vez los hombres primitivos o casi, que viven alejados de la civilización o tienen poquísimos contactos con ella.

La bibliografía de autoría de Sebastião Salgado incluye los siguientes libros: *Los Ferroviarios* (1989); *The Best Photos* (1992); *Photopoche* (1993); *Tierra: la lucha de los sin tierra* (1997); *Photopoche Sierra Pelada* (1999); *El fin de la poliomielitis* (2003); *Un Incierto Estado de Gracia* (2004); *La Cuna de la Desigualdad* (2005). Dando continuidad a su producción editorial, ahora se encuentra preparando la edición del primer libro de “Génesis”. Una significativa parte de sus derechos de autor fue donada por el fotógrafo para diversas instituciones de ayuda humanitaria.

Sebastião Salgado es también Embajador de la UNICEF y miembro honorario de la Academia de Artes y Ciencias de los Estados Unidos. Fuera de los incontables premios que ha recibido por su obra, es también Doctor Honoris Causa de diversas Universidades. Cuando no está en algún confín del mundo, divide su morada entre Brasil y París.

He aquí sus palabras:

RC. Sebastião, tu obra está identificada con el retrato humano. Durante décadas fotografiaste a los seres humanos en sus condiciones más extremas, sufridas, en el límite de su esencialidad. Tu obra de cierta forma es una fotografía existencialista, de un existencialismo

más camusiano que sartriano y, al mismo tiempo, es una feroz metáfora del sufrimiento humano. ¿Cómo incorporas a ese lenguaje el mundo animal y el reino de lo natural?

SS. En realidad no hay diferencia entre el mundo animal y el humano. Mi experiencia con los animales, hasta ahora, ha sido idéntica a la que mantengo con las personas. En “Génesis”, mi objetivo no es fotografiar simplemente animales fantásticos o maravillosos, en esa área hay profesionales extraordinarios. Conozco muchos fotógrafos que se especializaron en animales y son muy buenos, yo tengo poca experiencia en ese campo. Lo que quiero es compartir la experiencia familiar de los animales, convivir con ellos durante un tiempo. Por ejemplo, cuando fui a Ruanda para fotografiar los gorilas, estuve muchos días aproximándome, haciendo amistad con ellos hasta que me reconocieron como parte del grupo y me aceptaron. Los traté como si fueran mi propia familia y ellos me respondieron de la misma manera. Quiero encontrar el humano en los animales y el animal en los humanos. Por no tratarlos de esa manera, casi fui muerto en la Patagonia cuando estaba aproximándome con mi máquina a un grupo de lobos marinos. El jefe del grupo me consideró un ser peligroso y avanzó sobre mí. Fue por poco. Así aprendí que debemos respetar sus dominios y hacer amistad con ellos. Ya en Galápagos no cometí ese error, conviví con algunas tortugas gigantes que están allí desde hace mucho tiempo; tortugas que conocieron a Darwin, seres que contribuyeron a modificar nuestra percepción del mundo. Al centralizar mis objetivos en una iguana me sentí como si estuviese viviendo en el Periodo Jurásico.

RC. Tú eres un fotógrafo de la generación anterior a la imagen digital. ¿Cuál es tu método de trabajo en este caso? ¿Cuánto tiempo llevas para terminar un conjunto de imágenes? ¿Y cuál es el paso siguiente después de captada la imagen? Citemos, por ejemplo, el caso de Galápagos.

SS. Efectivamente, soy un dinosaurio de la fotografía. No tengo nada contra la foto digital, pero como yo trabajo solamente en blanco y negro y la máquina digital no me permite ello o es muy limitada, prefiero trabajar con negativos. Tengo unas buenas máquinas y muchos objetivos. En Galápagos estuve más de tres meses sintiendo diariamente lo que es la vida en ese lugar; gasté más de 300 rollos de 35 mm y otros tantos en tamaño mayor. Tengo verdadero placer en revelar y trabajar con mis manos las gamas de negros y grises que deseo obtener. La magia de la química en el laboratorio me hace sentir un alquimista. Evidentemente que, después de definida la imagen en una copia en papel, puedo optar por digitalizar la imagen. Entonces entra la más moderna tecnología digital, desde el Photoshop hasta los maravillosos plotters para ampliar las imágenes en tamaños sorprendentes. Toda la exposición

de las fotos de “Génesis” está trabajada digitalmente. Lo que no admito es modificar mi imagen original, sea en el encuadramiento o la gama de negros y grises.

RC. Este proyecto que llamas “Génesis” demandará por lo menos 10 años de tu vida. Prácticamente lo comenzaste con 60 años, es decir que tendrás 70 al terminarlo. ¿Crees que tendrás energía suficiente para recorrer kilómetros y kilómetros de desiertos, tundras, tórridas selvas, navegar en aguas heladas, escalar montañas, soportar ventiscas y acompañar a los habitantes locales en sus faenas? Es un verdadero desafío para cualquier atleta.

SS. Realmente es un gran desafío. Pero este proyecto, que es único en la historia de la fotografía, ha sido minuciosamente planificado. Conozco más de 100 países, he cruzado el globo varias veces de Norte a Sur, de Este a Oeste y a lo largo de todos estos años y de ver tantas cosas, en mi contacto con los seres humanos, desde un empresario haciendo negocios en Wall Street o subir la sierra admirando los coloridos trajes de los Huicholes de Méjico, desde acompañar las caravanas que cruzan el Sahara saliendo de Mali para vender camellos en El Cairo, desde tomar leche de los renos de los Nenets de Siberia o admirar la artesanía de las mujeres indígenas al pie del Chimborazo en el Ecuador, en la suma de todas esas experiencias terminé por entender muchas de las fuerzas y de las debilidades de nuestra especie. Por eso me considero un ser integrante de un todo natural. Con toda esa vivencia partí en busca de una documentación de la fantástica biodiversidad de nuestro planeta, una diversidad de vida vegetal y animal que hoy se encuentra en peligro de desaparecer.

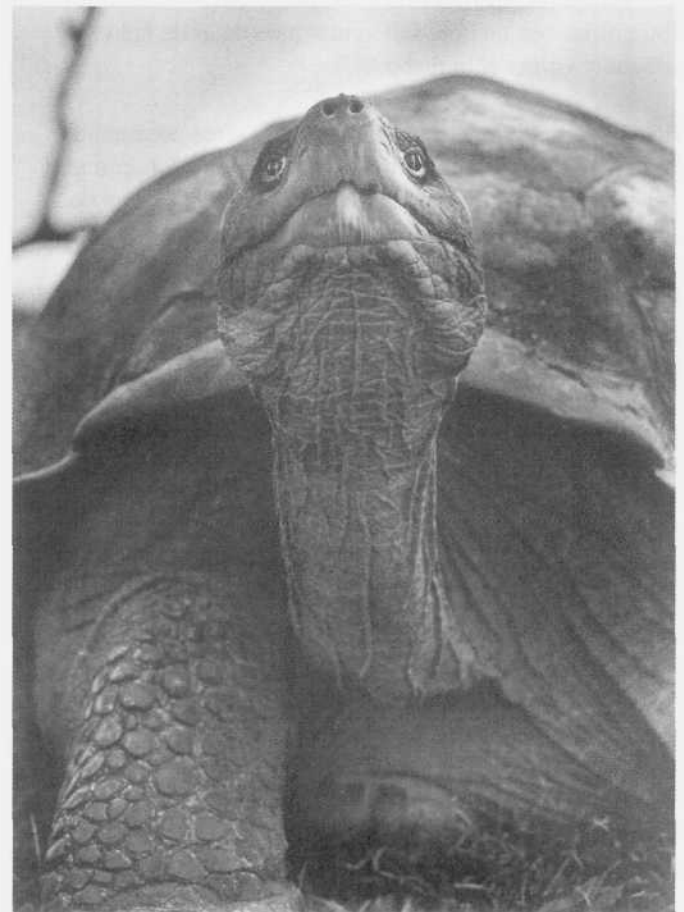
RC. Así como antes denunciabas la explotación del hombre por el hombre en *Trabajadores* o los sufrimientos, principalmente de mujeres y niños, en *Éxodos*, el proyecto “Génesis” es la denuncia de la destrucción del planeta. Sé que eres un ecologista contumaz y que tienes una organización no gubernamental, el Instituto Terra, localizada en tu tierra natal, Aimorés, en el Estado de Minas Gerais, dedicada a recuperar una parte de la destrucción de ese bioma.

SS. Sí, “Génesis” nació en el seno del Instituto Terra y como todos mis otros proyectos, es el resultado de un método, de una forma de trabajar y de vivir. Como la fotografía es una forma de captar la vida, lo que hago es congelar un instante de esa vida. Mi objetivo es mostrar un mundo donde la naturaleza y los animales, incluyendo los animales humanos, aún viven en equilibrio ecológico. Siempre vuelvo a referirme a las fotos de los expedicionarios y aventureros de inicio del siglo pasado, cuando hicieron aquellas maravillosas imágenes en los cantos más desconocidos del mundo; en esa época las fotos provocaron enorme sorpresa. Ahora, en este

Gorila del Grupo *Saeyinyo*, Ruanda.



Tortuga gigante junto a cráter del volcán Alcedo Isabella, Galápagos.



comienzo del Siglo 21, espero poder despertar ese mismo sentimiento de sorpresa y deslumbramiento por el redescubrimiento de los hábitats aún intocados de nuestro planeta. Se sabe, por ejemplo, que en la Cuenca Amazónica hay cerca de 50 tribus que nunca tuvieron contacto con nuestra sociedad; hay otras tantas que ya lo hicieron de forma casi intangible y también hay tribus con mayor contacto, pero que conservan su pureza cultural. Quiero fotografiar esos parientes lejanos y aprender aún más con ellos. Me esforzaré al máximo para transmitir el sentimiento de que todos somos parte de una única naturaleza.



Lago y Cráter del volcán Bisoke entre Ruanda y Rep. Democrática del Congo

RC. Cuando los seres humanos dejamos la naturaleza de lado y nos transformamos en seres urbanos perdimos ese nexo con los elementos esenciales y adoptamos un modo de vida que supuestamente es más racional. Tus últimas fotografías son un bote salvavidas para dejar de lado el urbano y volver al humano.

SS. Es verdad, nos transformamos en seres puramente (o contaminadamente) urbanos y lo que es peor, con una soberbia pretensión racional como si los otros seres no tuviesen su propia racionalidad. Desde que comencé a ver que soy naturaleza, que todos somos naturaleza, que un árbol, un gorila, una vicuña o un girasol, son seres como yo mismo y que estamos integrados y compuestos de la misma esencia, es que encontré un sentido para la vida. Al lado de mi esposa aprendí a conocer y amar la naturaleza y con ella ya plantamos más de medio millón de árboles en nuestro refugio ecológico. Cada vez que vuelvo a Aimorés me emociono al ver que volvieron los pájaros y los insectos, que el agua de los arroyos, antes casi secos y sin vida, hoy fluye límpida de nuevo y con muchos peces. Uno no puede más excluirse de la naturaleza. La lucha más importante de nuestro tiempo es la ecológica, el rescate de los desiertos, el fin de la deforestación, la recuperación de las fuentes de agua. Sin resolver ese problema, tendremos cada vez más refugios ambientales, tendremos más enfermedades de origen hídrico y, gracias a nuestras industrias y autos, más Efecto Invernadero, calentamiento global, agujero de ozono, etcétera. Resolver eso de forma global es el verdadero desafío del hombre contemporáneo.



Gorila del Grupo Saeyinyo, Ruanda

René Capriles (La Paz). Periodista, escritor, traductor y cineasta boliviano radicado en Brasil. Ha trabajado en diversos medios, tanto de Argentina y Bolivia como de Brasil y fue corresponsal de la Agencia Nóvosti en Río. Desde 1990 dirige su propia revista *ECO 21*, sobre política ambiental. Como cineasta dirigió los cortometrajes documentales "Las Piedras de Sol" y "Las Palabras Armadas", el primero sobre cultura Tiahuanacota e Inca y el segundo sobre César Vallejo, ambos filmados en Bolivia y el Perú. Es autor del libro *Makarenko, el Nacimiento de la Pedagogía Socialista*, una biografía del famoso educador ucraniano que influenció al propio Paulo Freire en su *Pedagogía del Oprimido*. Ha traducido para el español más de 500 películas y más de 30 libros brasileños. Es corresponsal de *Archipiélago* en Río de Janeiro, Brasil.

